

ENCUENTRO CON EL COLECTIVO DE MUJERES PARA LA LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Quito, julio 12 / 2017



Queridas amigas, amigos:

Quiero iniciar dándoles dos datos que espeluznan. El año pasado (2016) en Ecuador hubo 73 femicidios, lo que significa, en promedio, uno cada cinco días.

Hasta junio pasado ocurrieron 76 femicidios, es decir uno cada dos días y medio, aproximadamente.

Hace tres años la Asamblea penalizó el femicidio, pero vemos que no es suficiente. Son vidas truncadas por la mano asesina de la irracionalidad

machista. ¿Desde cuándo los hombres podemos decidir sobre la vida de nuestras compañeras?

Hay que poner fin a esas muertes, a las violaciones, al acoso, al insulto. Es urgente erradicar la violencia de las calles, de los hogares, de la mente de los ecuatorianos.

En estos días, quizás, el mayor riesgo que tienen las mujeres es el mismo hecho de ser mujeres.

Y lo que es peor aún: el mundo ha llegado a la estupidez de enseñar a las mujeres a cuidarse de no ser violadas, en lugar de enseñar a los hombres a no violar!

¡Ya basta! ¡Compatriotas, ya basta!

Desde el primer día de este gobierno he extendido mi mano frontal y cariñosamente, para convocar a un gran diálogo nacional.

Les propongo que enfrentemos juntos la violencia contra la mujer y la familia. Hoy convoco al país a una gran cruzada nacional.

Desde hace diez años varios ministerios han venido trabajando este tema. Y he dispuesto evaluar y articular los avances alcanzados.

También convoco a esta cruzada a los gobiernos autónomos, a los medios de comunicación, a las organizaciones y gremios, a las Fuerzas Armadas y

a la Policía. Y, por supuesto, a todas las funciones del estado involucradas en esta dramática situación.

Pero, sobre todo, convoco a los ciudadanos de todos los rincones de la Patria, para que luchemos juntos en defensa de las mujeres agredidas o asesinadas. A que rompamos viejos paradigmas que han configurado al machismo como una situación normal.

Solamente erradicaremos el machismo cuando hombres, jóvenes y niños, nos volvamos absolutamente intolerantes a la violencia.

Transformemos los patrones culturales, desechemos el pensamiento patriarcal. En miles de hogares el grito ha vencido a la palabra y a la ternura, el golpe ha remplazado al abrazo y a la caricia.

Bien decían hace poco en una marcha de mujeres peruanas, contra la violencia de género: "de camino a casa la mujer quiere ser libre, no valiente".

Porque la violencia contra la mujer se ha hecho normal, cotidiana, en una sociedad que se escuda en el silencio frente al horror.

Debería avergonzarnos dejar a nuestros hijos una sociedad dividida, entre mujeres que supuestamente nacieron para obedecer y hombres que creen haber nacido para mandar.

Esta forma de vida es una sistemática, obscura y silenciosa violación a los derechos humanos. Desafortunadamente, la muerte de una mujer extiende ese dolor social.

Cuando de violencia contra la mujer se trata, no hay solo una víctima. El afectado es todo su entorno. Si es madre, sus hijos quedan al cuidado de familiares no siempre cercanos a ellos. Mientras los padres, a veces autores del delito, terminan encarcelados o se quitan la vida.

Sean madres o no, el femicidio es un delito atroz. No podemos mirar con indiferencia la violencia contra la mujer. Todos tenemos una herida marcada cuando una mujer es maltratada.

Esto debe ser atendido como un problema de salud pública, de educación y de valores familiares. Es una obligación de todos denunciar estos casos, para poder judicializarlos.

¡No más silencio! ¡No más silencio!

Paralelamente a los procesos judiciales, vamos a fortalecer mecanismos que faciliten esas denuncias.

Por favor, escuchen el llamado de la compañera de Chimborazo, que nos pide que estén más cercanos a las comunidades indígenas y a la ruralidad.

Son sectores de la sociedad en los cuales la violencia contra la mujer está arraigada. Creo que son los sitios donde más falta hacer. Por favor, poner atención a esto.

Además, vamos a crear espacios de acogimiento donde las víctimas no solo tengan un techo, sino, sobre todo, calidez, ternura y ayuda especializada.

Erradicar la violencia de género también implica garantizar la participación de las mujeres en espacios de liderazgo en todos los sectores.

Cuándo aprenderemos –como escuché hace poco– que es más fácil educar una niña fuerte, que reparar una mujer rota.

Decía el lunes –en el mensaje semanal– que entiendo la corresponsabilidad como el trabajo conjunto para crear comunidades, en donde las mujeres se ayuden, se protejan entre ellas y sobre todo protejan a los más vulnerables: los niños, los viejecitos, las personas con discapacidad.

¡Cómo hemos abandonado el concepto de comunidad! A veces vivimos en edificios, en los cuales apenas saludamos con la persona que nos encontramos en el ascensor. No sabemos quién es, no sabemos de sus dolores, de sus angustias. No nos identificamos con ellas.

El Che Guevara decía que solo se gradúa de ser humano aquel que es capaz de sentir, como propio, el dolor que siente otro ser humano en cualquier parte del mundo.

Cómo se ha perdido el sentido de comunidad. No nos importa qué le pasa al señor del departamento de en frente. Aprendamos nuevamente a vivir en comunidad. Éramos sociedades más solidarias. Ese comportamiento no debemos abandonarlo.

Vivamos en comunidad. Condolámonos del dolor ajeno y, por supuesto, sintamos alegría por los éxitos y los logros conseguidos por los demás.

De nuestra parte, vamos a fortalecer las políticas públicas para asegurarles un techo para vivir, empleo digno y salario justo.

Por eso mi propuesta de campaña fue que las casas son para las mujeres. Les decía a las compañeras: "ya nadie te va a botar de tu casa, ni el casero, ni el marido, ni una pareja desaprensiva".

¡La casa va a ser tuya! ¡Ese es nuestro compromiso!

Este día recordamos con fuerza la voz firme de nuestras Manuelas, a las que trataron de invisibilizar. No olviden que, hace poco, la Curia estuvo a punto de destruir la hacienda Catahuango, donde vivió Manuelita Sáenz.

No olviden que a Manuela Espejo se la sepultó en la historia. Una mujer solidaria, con una calidez humana extraordinaria y con un espíritu libertario inigualable.

Ella acompañaba a su hermano menor, Eugenio Espejo, a colgar esos blasones que decían: "Al amparo de la cruz, sed felices y sed libres". ¡Qué precioso!

Estoy seguro de que no habrá sido frase de Eugenio Espejo sino de Manuela, porque ella era además una poeta extraordinaria.

Escribía en las *Primicias de la Cultura de Quito* unos versos lindísimos, que firmaba con el seudónimo de Erofilia, porque eran versos eróticos. Imagínense aquello a mediados del siglo XVIII. Por eso se la trató de invisibilizar.

Así como se trató de invisibilizar a Manuela Cañizares, tratándola de prostituta. Fue ella quien, en ese momento crucial del 9 de agosto de 1809, cuando los hombres comenzaron a flaquear, les dijo: "¡hombres dignos de la esclavitud, ¿a qué le teméis?!"

Sin embargo, en la placa que está en la casa que fue de Manuela Cañizares, se menciona a los próceres de la independencia, pero no a ella. Por

eso me sentí tan molesto, que pusimos otra placa en honor a ella.

Qué decir de Manuelita Sáenz, mujer tan noble. Mientras el Libertador huía por las quebradas, ella enfrentaba con espada a los que venían a matarlo. No me gusta mucho el término 'libertadora del Libertador'. Únicamente 'Libertadora'. Eso fue Manuelita Sáenz.

Qué decir de Manuela León, quien de la mano de Fernando Daquilema, se levantaron en Chimborazo en los tiempos del tiránico García Moreno. Y fueron víctimas.

(Fernando Daquilema será la figura que, el próximo mes, remplace a la imagen del presidente en las oficinas del gobierno).

Junto a nuestras Manuelas, cómo olvidar a Matilde Hidalgo, a Nela Martínez, a Dolores Cacuango, a Tránsito Amaguaña.

Por ellas y por todas las mujeres anónimas que pelean cada día por sus derechos, vamos a construir un país de dignidad y de justicia.

Parafraseando a Rosa Luxemburgo, un país donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres.

¡Ni una menos! ¡Ni una menos!

LENÍN MORENO GARCÉS

**Presidente Constitucional de la República del
Ecuador**